

LOS AVATARES DEL LIBRO EN LA POESÍA LATINA  
Y EL ATAQUE DE LAS POLILLAS

RAÚL MANCHÓN GÓMEZ  
*Universidad de Jaén*

*A Lola Rincón,  
victurus genium debet habere liber  
Marcial, Epigramas VI 61, 10*

**Resumen:** Se estudian cinco tipos de alusiones al destino trágico del libro en la poesía latina, desde el siglo I a. C. hasta el siglo V d. C. Suelen aparecer de forma conjunta en los poemas de crítica literaria o en los poemas de preliminares. Constituyen un tópico literario que no ha recibido la debida atención por parte de los estudiosos.

**Palabras clave:** destino trágico del libro, papel mojado, papel quemado, papel de envoltorio, papel de reciclaje, ataque de las polillas, crítica literaria, Marcial.

**Summary:** Five different kinds of references to the tragic destiny of the book in Latin poetry are studied here. They date from the 1<sup>th</sup> century BC to the 5<sup>th</sup> century AD. They usually appear together in literary critical poems or in preliminary poems and they are a literary theme to which critics have not paid special attention.

**Keywords:** Tragic destiny of the book, wet paper, burned paper, wrapping paper, recycling paper, moth-eaten, literary criticism, Martial

## 1. EL TRÁGICO DESTINO DEL LIBRO GRECOLATINO

### 1. 1. *Papel mojado y papel quemado*

El libro grecolatino tuvo que hacer frente a avatares muy diversos para sobrevivir<sup>1</sup>. El paso del tiempo y las cambiantes modas literarias pusieron, por ejemplo, en grave riesgo la transmisión de muchos textos antiguos. La censura estatal también constituyó un serio peligro para las obras literarias, en especial para los libros políticamente incorrectos, cuyo destino más inmediato era acabar, por orden imperial, en la hoguera<sup>2</sup>. Pero no sólo por ese motivo eran enviados los libros a la hoguera. Muy célebre fue la ocurrencia del emperador Caracala de quemar todos los escritos de Aristóteles por el simple hecho de que detestaba a los filósofos peripatéticos<sup>3</sup>. Por fortuna la ocurrencia no llegó a tener efecto.

En otros casos la conservación de un libro dependió del puro capricho de sus autores. El poeta Tibulo, por ejemplo, quiso destruir, por despecho, los versos que le dedicó a su amado Márato condenándolos al fuego y a las aguas: *Illa velim rapida Volcanus carmina flamma / torreat et liquida deleat amnis aqua* (I 9, 49-50).

En ocasiones, fue el desmedido afán por conseguir una obra perfecta lo que pudo dar al traste con la publicación de un libro. Virgilio pensó en quemar la *Eneida* porque, a su juicio, su obra no estaba bien acabada<sup>4</sup>. Ese fue también el motivo principal por el que Ovidio, durante su exilio, concibió la idea de entregar a las llamas sus *Metamorfosis* y otras obras suyas, como él mismo confesó en estos versos: *Haec (carmina) ego discedens, sicut bene multa meorum, / ipse mea posui maestus in igne manu. / Sic ego non meritos mecum peritura libellos / imposui rapidis viscera rogis: / vel quod eram Musas, ut crimina nostra, perosus, / vel quod adhuc crescens et rude carmen erat* (*Tristia* I 7, 15-20)<sup>5</sup>.

1. Para una visión de conjunto véase Th. BIRT, *Das antike Buchwesen in seinem Verhältniss zur Litteratur*, Berlin: W. HERTZ 1882 (reimpr. 1959), en particular pp. 364-370 (apartado dedicado a los «Geringe Dauerhaftigkeit der Papyrusrolle») y T. KLEBERG, «Comercio librario y actividad editorial en el Mundo Antiguo», G. Cavallo (dir.), *Libros, editores y público en el Mundo Antiguo. Guía histórica y crítica*. Versión española de Juan Signes Codoñer, Madrid: Alianza Editorial 1995, pp. 51-107, en especial pp. 93-99.

2. Téngase además en cuenta que el papiro se usó a menudo como material inflamable en las hogueras funerarias. Marcial se refiere a este hecho en varios epigramas: *levis arsura struitur Libitina papyro* (*epigr.* X 97, 1) y *fartus papyro dum tibi torus crescit* (*epigr.* VIII 54, 14). Cf. BIRT, *op. cit.*, p. 97.

3. Vid. L. GIL, *Censura en el mundo antiguo*, Madrid: Alianza Editorial 2007<sup>3</sup>, p. 264. Muy interesante es el apartado «Los emperadores del siglo I», pp. 159-214, donde Gil da cuenta de los libros que fueron quemados por orden imperial.

4. Cf. Suetonio, *De uiris illustribus*, «Vita Vergilii» 38-39.

5. Véanse también estos ejemplos de los *Tristia* de Ovidio: *Saepe manus demens, studiis irata sibi, / misit in arsueros carmina nostra focos* (IV 1, 101-2). *Multa quidem scripsi, sed, quae vitiosa putavi, / emendaturis ignibus ipse dedi. / Tunc quoque, cum fugerem, quaedam placitura cremavi, /*

También hubo libros que estuvieron a punto de acabar en el fondo del mar. Uno de ellos fue el *De Republica* de Cicerón, que, como es sabido, se nos ha conservado incompleto. La redacción de esta obra fue tan laboriosa que Cicerón pensó abandonarla e incluso deshacerse de ella arrojándola a las aguas del Mediterráneo<sup>6</sup>.

En los ejemplos que hemos mencionado se alude de forma recurrente al fuego y al agua como elementos destructores de los libros. Estas alusiones son especialmente frecuentes en los poemas de crítica literaria. El texto que Catulo dedicó a los *cacata carta* del pésimo escritor Volusio da buena cuenta de ello: *Annales Volusi [...] scripta tardipedi deo daturam / infelicibus ustulanda lignis. / At vos interea venite in ignem, / pleni ruris et inficetarum / Annales Volusi, cacata carta* (*Carm.* XXXVI).

Más rotundo fue Marcial en su crítica a los poemas de Baso, de los que dice lo siguiente: *Colchida quid scribis, quid scribis, amice, Thyesten? / quo tibi vel Nioben, Basse, vel Andromachen? / materia est, mihi crede, tuis aptissima chartis. / Deucalion vel, si non placet hic, Phaeton* (V 53)<sup>7</sup>. Como vemos, el destino que se merecen los poemas de Baso es ser borrados por el agua o destruidos por el fuego. La forma empleada por Marcial para expresar esa idea es además irónica. La ironía consiste en recurrir a dos nombres mitológicos (*Deucalion* = aguas y *Phaeton* = fuego) para criticar precisamente el contenido mitológico de los poemas de Baso. Marcial, en suma, le paga a Baso con la misma moneda. Conviene advertir que Marcial imita en este texto sendos epigramas del poeta griego Lucilio, de época de Nerón<sup>8</sup>.

Tampoco se libraron de las aguas los propios poemas de Marcial. A ello alude, con su habitual sarcasmo, el poeta en diversas ocasiones. Por ejemplo: *Cursorem sexta tibi, Rufe, remisimus hora / carmina quem madidum nostra tulisse reor: / imbribus inmodicis caelum nam forte ruebat. / Non aliter mitti debuit ille liber* (III 100).

En otros casos las aguas que iban a estropear los escritos del poeta no son las de la lluvia, como acabamos de ver. En un breve epigrama, en el que Marcial finge que Domiciano habla con él, se dice: *Do tibi naumachiam, tu das nobis epigrammata. /*

---

*iratus studio carminibusque meis* (IV 10, 61-4). *Scribimus et scriptos absumimus igne libellos: / exitus est studii parva favilla mei. / Nec possum et cupio non nullos ducere versus: / ponitur idcirco noster in igne labor, / nec nisi pars casu flammis erepta dolove. / Ad vos ingenii pervenit ulla mei. / Sic utinam, quae nil metuentem tale magistrum / perdidit, in cineres Ars mea versa foret!* (V 12, 61-68).

6. Da cuenta de ello el propio Cicerón en la carta que remite a su hermano Quinto en mayo del año 54 desde su villa de Cumas o de Pompeya: *Scribebam illa quae dixeram πολιτικά, spissum sane opus et operosum; sed si ex sententia successerit, bene erit opera posita, sin minus, in illud ipsum mare deiciemus quod spectantes scribimus* (Cic. *Epistulae ad Quintum fratrem* II 12, 1). Sigo la edición *Cicéron. Correspondance*. Tome III. Texte établi et traduit par L.-A. Constans. Paris: Les Belles Lettres, 1971<sup>6</sup>, p. 62, n° 137.

7. La edición de Marcial que he empleado para todos los epigramas citados en el presente trabajo es la de W. M. LINDSAY, *M. Val. Martialis Epigrammata*, Oxford: Clarendon Press 1929<sup>2</sup>.

8. Cf. *Anthologia Palatina*, XI 131 y 214 (edición de R. AUBRETON, *Anthologie grecque. Première partie. Anthologie Palatine*. Tome X (Livre XI), Paris: Les Belles Lettres, 1972, pp. 120 y 148). Sobre la influencia de los epigramas de Lucilio en Marcial véase en especial W. BURNIKEL, *Untersuchungen zur Struktur des Witzepigramms bei Lukillios und Martial*, Wiesbaden.

*Vis, puto, cum libro, Marce, natare tuo* (I 5). En este texto Domiciano amenaza con tirar al agua (*natare*)<sup>9</sup> al poeta y a su propio libro porque el libro de Marcial es muy poca cosa en comparación con la naumaquia que el emperador ha organizado.

Vale la pena recordar que el humanista español Bartolomé Jiménez Patón (1569-1640) se ocupó, en una de sus declaraciones magistrales<sup>10</sup>, del mencionado epigrama de Marcial y del asunto de los libros convertidos en papel mojado. Del epigrama de Marcial dice así Patón: «*Amenázale (Domiciano) con la pena de las malas poesías, que es hechallas (sic) en remojo, y aún a él mismo, pues le dize quiere nadar con su libro. Sin la qual auia y ay otras por que pasan las poesías no estimadas, o ya por no ser conocidas siendo buenas, o ya por ser a la verdad y con toda certeza malas. Una dellas era cubrir con los papeles, en que se escriuian, especias, pescados, confituras, pimientas y encienso y otras cosas que se cubren con papelones inútiles*» (fols. 2-3).

Pues bien, el castigo de arrojar al agua a los malos poetas y a sus obras debió de ser una costumbre habitual entre los emperadores romanos. Sabemos que Calígula obligó a unos poetas a borrar sus escritos con la lengua o con una esponja si no querían ser sumergidos en un río. El motivo de este atroz castigo fue que los poemas no gustaron al público del certamen literario organizado por el despótico emperador. Esta noticia nos la ha transmitido Suetonio: *ferunt... eos autem, qui maxime displicuissent, scripta sua spongia linguaue delere iussos, nisi ferulis obiurgari aut flumine proximo mergi maluissent*<sup>11</sup>.

Ese era, por tanto, el destino adecuado para la poesía de poca calidad, acabar como papel mojado, un asunto del que Marcial también se hace eco en este ingenioso epigrama: *Nympharum templis quisquis sua carmina donat, / quid fieri libris debeat ipse monet* (IX 58, 7-8).

## 1. 2. *Papel de envoltorio*

Como es sabido, los libros desgastados o en malas condiciones podían ser utilizados como envoltorio. A este humillante destino también se vieron abocados los libros recién publicados, que fueron usados a menudo en los mercados

9. Véase también el epigrama titulado «*Calvi de aquae frigidae usu*»: *Haec tibi quae fontes et aquarum nomina dicit, / ipsa suas melius charta natabat aquas* (XIV 196). Sobre el epigrama de Marcial y Domiciano (I 5) cf. P. HOWELL, *A Commentary on Book One of the Epigrams of Martial*, London: The Athlone Press, 1980, pp. 116-118.

10. *Declaración magistral del dístico Epigrama de Marcial lib. I ep. 6* [A Don Juan Chacón Narváez y Salinas]. En el colofón: «Por el Maestro Bartholome Ximenez Paton en su estudio de Villanueva de los Infantes». Madrid (?), 1629 (?). En 4º. 8 fols. La *Declaración* de Patón que he consultado es el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid R/13210, fols. 33-36, del que existe fotocopia en la Biblioteca del Instituto de Estudios Giennenses (D-5910: «[Colección de temas gramaticales]. Bartolomé Ximénez Patón. [s. l.: s. a.] 1627-1632»).

11. Suet., *Vitae Caesarum* (Cal. 20). Cf. GIL, *op. cit.*, p. 196 y 431 n. 9.

como papel para envolver pescado, perfumes y especias. Al igual que en el caso de las alusiones al papel quemado y al papel mojado, los testimonios poéticos relativos al tema del «papel de envoltorio» versan, en su mayoría, sobre crítica literaria. El punto de partida es este texto de Catulo: *At Volusi annales Paduam morientur ad ipsam / et laxas scombris saepe dabunt tunicas* (Carm. 95, 7-8).

Los mismos peces (*scombris*, «caballa»)<sup>12</sup>, los mismos envoltorios (*tunicae*) y el mismo verbo (*dare*) del último verso de Catulo se encuentran en el epigrama en el que Marcial se dirige a su librito para advertirle de los riesgos que corre y de la mala acogida que puede tener si no cuenta con la aprobación del docto Apolinar: *Si te (librum) pectore, si tenebit (Apollinaris) ore, / nec rhonchos metues maligniorum, / nec scombris tunicas dabis molestas* (IV 86, 6-8)<sup>13</sup>. Como remate (vv. 9-10) el poeta menciona otro destino infame para su libro: acabar en las cajas de los comerciantes de salazón (*si damnaverit, ad salariorum / curras scrinia protinus licebit*).

Más *scombris* tenemos en el poema de Marcial dedicado al poetastro Ligurino: *Quod si non scombris scelerata poemata donas, / cenabis solus iam, Ligurine, domi* (III 50, 9-10). Tan malos eran los poemas de Ligurino (*scelerata* «infames») que sólo valían, como afirma Marcial, para envolver ese tipo pescado<sup>14</sup>.

Era lógico, por tanto, que los libros, sobre todo los buenos libros, temiesen la presencia de ese pescado, como menciona Persio en estos versos: *an erit qui velle recuset / os populi meruisse et, cedro digna locutus, / linquere nec scombros metuentia carmina nec tus* (I 41-43). Persio se sirve aquí (en clara dependencia con los versos de Catulo citados más arriba) del término *scombris* para expresar el sórdido destino que esperaba a los poemas, aunque en este caso se tratase de buenos poemas. Y no sólo eso. Persio también menciona otro de los productos que podían ser envueltos en las hojas de un libro, el incienso (*tus*), que era muy apreciado por los romanos. Que nosotros sepamos, es la primera vez que aparecen juntos, en la poesía latina, los términos *scombris* y *tus* en referencia al trágico fin de un libro.

La pareja léxica pescado-incienso de Persio se vio ampliada posteriormente con el término *piper*, «pimienta», como hace Marcial en este epigrama dirigido a su librito: *Cuius vis fieri, libelle, munus? / Festina tibi vindicem parare, / ne*

12. En la *Declaración* de Patón que hemos mencionado más arriba (nota 10) el autor también presta atención a los *scombris* de los que dice lo siguiente: «Los escombros [...] son unos pecezillos menudos que se suelen salar y se llaman anchouas, y los Franceses los llaman enchoez, de los quales haze mención Plinio lib. 3 cap. 8, y los emboluian en papel para assallos, como a los sessos y otras cosas» (fol. 3).

13. Nótese la semejanza que guarda el verso *nec scombris tunicas dabis molestas* con el último verso del mencionado poema de Catulo. Véase al respecto R. T. CESILA, «Livros ou papel de embruhlo?: intertextos catulianos em dois epigramas de Marcial», *Anais do Seta* 2 (2008), pp. 135-141, en especial pp. 136-7.

14. Este epigrama tiene como modelo otro de Lucilio en la *Anthologia Palatina*, XI 394. Vid supra nota 8.

*nigram cito raptus in culinam / cordylas madida tegas papyro / vel turis piperisve sis cucullus* (III 2, 1-5). Probablemente en la composición de este poema, en el que en lugar de *scombros* se menciona otro tipo de pescado, *cordylas* «atunes», Marcial tuvo también en cuenta los siguientes versos de Horacio: *deferar in vicum vendentem tus et odores / et piper et quidquid chartis amicitur ineptis* (Ep. II 1, 269-270). Horacio se lamenta aquí, por boca de su propio libro, del destino al que puede verse abocado su obra poética si acaba convertida en simple papel de envoltorio en los mercados que venden incienso (*tus*), perfumes (*odores*) o pimienta (*piper*).

Marcial amplió aún más la nómina de productos que podían ser envueltos en las páginas de un libro. A las *cordylae* del anterior epigrama Marcial añade las aceitunas (*olivae*) en el siguiente poema: *Ne toga cordylis et paenula desit olivis [...] perdit Niliacas, Musae, mea damna, papyros* (XIII 1, 1-3).

Las alusiones al pescado, incienso, perfume, pimienta y aceitunas que hemos visto en los anteriores poemas son, en su mayoría, de tono jocoso. El propósito es siempre el mismo: ridiculizar o criticar una obra literaria o bien advertir al libro del riesgo que puede correr cuando se enfrente a los lectores. El tono jocoso es evidente en el poema en el que Estacio se queja del regalo que le ha hecho su amigo Porcio Gripo. La queja estaba justificada. El regalo consistió en un libro en pésimo estado de conservación y con un papel de tan mala calidad que parecía papel para embalaje de olivas, pimienta, incienso y sardinas. El poema de Estacio, que constituye una parodia de los poemas de envío de regalos, dice así: *Noster purpureus nousque charta / et binis decoratus umbilicis [...] tu rosam tineis situque putrem, / quales aut Libycis madent oliuis / aut tus Niliacum piperue seruant / aut Byzantiacos colunt lacertos* (Silu. IV 9, 7-13).

Sidonio Apolinar también se hizo eco de este motivo literario, pero sin la gracia y el salero de Marcial o de Estacio. El apóstrofe que Sidonio dirige a su propio libro dice así: *Nos valde sterilis modos Camenae / rariae credimus hos brevis chartae, / quae scombros merito piperque portet* (Carm. IX, 318-320). Los términos empleados por Sidonio siguen siendo los mismos (*scombros*, *piper*), pero tienen ya un carácter formulario. Son, en definitiva, un ingrediente más en las habituales fórmulas de humildad (*locus humilitatis*) de la poesía cristiana o, como confiesa modestamente el poeta, el resultado de su *sterilis Camenae*.

### 1. 3. Papel de reciclaje

Otro destino indigno de un libro fue su uso en las escuelas primarias como papel de desecho (hoy diríamos papel para reciclar). Marcial habla de este asunto en el epigrama dedicado a su librito (IV 86) del que nos hemos ocupado más arriba. En el último verso (v. 11) de dicho epigrama el poeta le dice a su libro que puede acabar como papel garabateado por los niños (*inversa pueris arande*

*charta*) si no recibe el *placet* del crítico Apolinar. Tal era el sino que les esperaba especialmente a los libros que pasaban de moda, libros que además podían sufrir el exilio del olvido en los rincones más remotos y provincianos del Imperio, como le profetizó Horacio a su libro de Epístolas: *carus eris Romae donec te deserat aetas. / Contrectatus ubi manibus sordescere uulgi / coeperis [...] fugies Vticam aut uinctus mitteris Ilerdam [...] Hoc quoque te manet, ut pueros elementa docentem / occupet extremis in uicis balba senectus* (*Ep.* I 20, 10-18).

## 2. EL ATAQUE DE LAS POLILLAS

### 2. 1. Consideraciones previas

Ciertos animalitos también supusieron un grave riesgo para la conservación de las obras literarias de la Roma antigua. Muchos libros acabaron, por ejemplo, consumidos o dañados por los ratones. El ejemplar de la *República* de Platón que Cicerón conservaba en su casa acabó roído por los malditos roedores: *Platonis Politian nuper apud me mures corroserunt* (*De diuinatione* II, XXVII, 59). Juvenal también nos ha transmitido una anécdota similar. En el pisito de cierto escritor de Roma unos ratones se dieron un festín con los poemas griegos de su dueño: *iamque vetus Graecos servabat cista libellos / et divina opici rodebant carmina mures* (*Sat.* III 206-7). Contamos además con un poema griego de Aristón (*Anthologia Palatina*, VI 303) en el que el autor trata de disuadir, con amenazas, a los ratones para que no vuelvan a comerse sus libros<sup>15</sup>.

No sólo los roedores fueron un enemigo declarado de los libros. En un gracioso epigrama anónimo latino se cuenta que incluso un burrito se comió una parte de la *Eneida*: *Carminis Iliaci libros consumpsit asellus. / O fatum Troiae! aut ecus aut asinus*<sup>16</sup>.

Pero la amenaza más grave a la que estaban expuestos los libros fue la de los insectos, sobre todo la polilla (*tinea*), la carcoma (*caries*) y cierto tipo de escarabajos (*blatta*)<sup>17</sup> o gusanos, huéspedes indeseables del papiro. Como veremos, las alusiones a estos insectos aparecen, de forma ocasional, en la poesía latina desde el s. I a. C. hasta el s. VI de nuestra era.

15. Cf. BIRT, *op. cit.*, p. 365.

16. «De libris Vergili ab asino comestis», en *Anthologia Latina. I. Carmina in codicibus scripta*. Recensuit D. R. Shackleton-Bailey. Fasc. 1. Libri Salmasiani aliorumque carmina. Stuttgart: Teubner, 1982, p.158, nº 213.

17. No está claro qué tipo de insecto era la *blatta* (mencionada, como luego veremos, por Marcial en dos epigramas: XIII 1, 3 y XIV 37, 2). Al parecer se trataba de un escarabajo o cucaracha. Cf. ThLL s. v *blatta* 1, vol. II, fasc. IX, 1990, col. 2050, lin. 18 y ss. En el *Oxford Latin Dictionary*, s. v., se indica: «A name applied to various insects, e. g. cockroach, clothes-moth, book-worm».

## 2. 2. Testimonios

Las polillas se criaban con suma facilidad en el papiro (Plinio, *Nat. Hist.* XI 117). Por ello se hizo necesario guardar este material en cajitas de madera o embadurnar sus hojas con aceite de cedro a modo de repelente<sup>18</sup>. A pesar de estos remedios, el papiro fue presa fácil de las polillas<sup>19</sup>, y éstas, a su vez, un motivo de preocupación para los poetas. Algunos poetas se tomaron el asunto con sentido del humor. El poeta Sinfosio (s. IV-V) le dedicó, por ejemplo, a la polilla una de las adivinanzas más divertidas de su libro de *Enigmas*. Dice así Sinfosio: *Littera me pavit, nec quid sit littera novi / In libris vixi, nec sum studiosior inde. / Exedi Musas, nec adhuc tamen ipsa profeci*<sup>20</sup>.

Otros escritores no se tomaron el asunto con el mismo sentido del humor de Sinfosio. No estaba la cosa para bromas ni para chistes graciosos, dada la carestía de papiro que existió en la Antigüedad grecolatina y lo caro que resultaba la adquisición de ese material escritorio. Así se deduce del epigrama en el que cierto gramático griego maldice a un «negro animal» come-libros (posiblemente se trate de la polilla o la carcoma): «*Oh, el peor enemigo de las Musas, tú que devoras las páginas de los libros, huésped funesto de los agujeros, que sin cesar te alimentas de lo que robas a la ciencia. ¿Por qué, negro animal, tiendes tus trampas a los sagrados pensamientos, dejando marcas de tu odiosa imagen? ¡Huye lejos de las Musas, vete muy lejos, para no inspirar en el ojo de un buen juez una malhadada mirada!*»<sup>21</sup>.

Los textos que acabamos de mencionar constituyen el último eslabón de las alusiones a las polillas come-libros que hemos encontrado en la poesía grecolatina. Hemos localizado muy pocos testimonios: un único ejemplo en Horacio, Ovidio, Estacio, Juvenal y Luxorio; dos en Ausonio y cuatro en Marcial.

La primera mención se halla en el texto de Horacio (*epist.* I 20, 10-18) en el que éste le augura un trágico final a su colección de *Epístolas*, como hemos visto más arriba (1. 3.). Ese trágico final podía ser acabar, por un lado, como papel de reciclaje y, por otro, ser devorado por las polillas (*tineas pasces taciturnus inertis*, v. 12).

18. *libros citratos fuisse; propterea arbitrarier tineas non tetigisse* (Plinio, *Hist. Nat.* XIII 86, a partir de una cita del escritor L. Casio Hemina). Véase además Plinio, *ibid.* XVI 197 (*cedri oleo peruncta materies nec tineam nec cariem sentit*) y Vitruvio II 9, 13 (*ex cedro oleum... nascitur, quo reliquae res cum sunt unctae, uti etiam libri, a tineis et a carie non laeduntur*).

19. *lectos [...] amisimus propter cariem et tineam*, afirma, por ejemplo, Varrón, en sus *Mennipeae* 227.

20. Sigo la edición de Shackleton-Bailey de la *Anthologia Latina* (cf. supra nota 16), p. 207, n° XVI «Tinea». Ofrezco la siguiente traducción: «*La letra me tiene miedo, pero yo no sé qué es una letra. / En los libros he vivido, pero no por ello soy más erudita. / Me he comido a las Musas, y, sin embargo, aún no he sacado provecho de ellas*».

21. *Anthologia Palatina* IX 251. En la traducción me he basado en el texto griego y la versión inglesa de W. R. PATON, *The Greek Anthology. Book IX*, Cambridge-London, Loeb Classical Texts 1998 (1ª edic. 1917), pp. 132-3.

Las polillas eran desde luego el enemigo público número uno de los libros. Debido a su insaciable apetito de papiro, no hacían distinciones a la hora de comerse un texto. Ahora bien, este hecho también podía tener su parte positiva dado que las polillas podían contribuir a eliminar del panorama literario las obras de los malos escritores. Eso es precisamente lo que sugiere Marcial en el poemita en el que una estantería para libros amenaza a su dueño con dejar entrar a las polillas y a la carcoma si no le da libros selectos: *Selectos nisi das mihi libellos, / admittam tineas trucesque blattas* (XIV 37).

Pero, por desgracia, las polillas no sólo se sentían atraídas por los malos poemas. Los buenos poemas, aunque gozasen del favor del público, también estaban amenazados por estos insectos, como leemos en el epigrama de Marcial dedicado al buen poeta Pompulo: *Ingeniosa tamen Pompulli scripta feruntur: / 'Sed famae non est hoc, mihi crede, satis: / quam multi tineas pascunt blattasque disertis / et redimunt soli carmina docta coci!* (VI 61, 5-8).

Parecida suerte a la de Pompulo corrió otro escritor de buena reputación, un tal Telesino, a quien Juvenal aconseja que se dedique a otros menesteres más rentables que el cultivo de las letras y que destruya, lo antes posible, sus textos entregándolos a las llamas o abandonándolos a las polillas: *lignorum aliquid posce ocius et, quae / componis, dona Veneris, Telesine, marito, / aut claude et positos tinea pertunde libellos* (sat. VII 24-26).

Este tipo de alusiones a las polillas destructoras de libros son, como acabamos de ver, un tema recurrente en los poemas de crítica literaria, sobre todo en el caso de Marcial, quien también hace autocrítica de su propia obra con los mismos bichitos como protagonistas. En el epigrama dedicatorio de su libro XIII (del que ya nos hemos ocupado a propósito del asunto del «papel de envoltorio» 1. 2.) Marcial ruega a las Musas que echen a perder sus propios versos para que no pasen hambre las pobres polillas: *inopem metuat sordida blatta famem* (XIII 1, 3). El tono irónico del texto es evidente ya que Marcial está haciendo una parodia del *locus humilitatis* característico de los poemas dedicatorios.

No menos irónica es la mención a las polillas que encontramos en el epigrama en el que Marcial se dirige al libro que acaba de publicar y le aconseja que busque como lectores al vulgo desocupado del Quirino: *Quo tu, quo, liber otiose, tendis [...] vicini pete porticum Quirini [...] sunt illic duo tresve qui revolvant / nostrarum tineas ineptiarum* (XI 1, 1-14). En este texto Marcial recurre al ingenioso giro *tineas nostrarum ineptiarum*, «las polillas de mis tonterías», para denigrar de forma humorística a su propia obra, constituida por poemas ocasionales que van a ser pasto de las polillas. Por lo tanto, para Marcial la supervivencia material de su libro, como soporte físico, está estrechamente ligada a la dignidad o indignidad de la composición que la contiene<sup>22</sup>. Y esa dignidad está aquí simbolizada a la inversa con la alusión a las polillas.

22. Véase al respecto I. VALLEJO MOREU, *Terminología libraria y crítico-literaria en Marcial*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» (CSIC) 2008, p. 188.

De tenor similar es el poema de Ausonio “Προσωποποιία in chartam”, que sirve de prefacio a la colección de epigramas de este escritor. El poeta entabla un diálogo con la hoja de papiro sobre la que va a componer sus epigramas: *Si tineas cariemque pati te, charta, necesse est, / incipe versiculis ante perire meis. / ‘Malo, inquis, tineis’, sapis, aerumnose libelle, / perfungi mavis qui leviore malo. Ast ego damnosae nolo otia perdere Musae* (*Epigrammata* 1, 1-15)<sup>23</sup>.

Estos versos constituyen una justificación, en tono irónico, del propio proceso de creación literaria, como ha estudiado Marina Sáez<sup>24</sup>. Según esta estudiosa, Ausonio se dirige al papel en blanco (*charta*) para recordarle que, ya que está destinado a perecer devorado por las polillas y la carcoma, no debería importarle que empiece a estropearse con sus versillos. A lo cual el papiro replica que prefiere las polillas antes que los poemas del autor<sup>25</sup>. Todo ello representa, en definitiva, una parodia, como en el caso del anterior epigrama de Marcial (XI 1), de los textos de introducción o presentación de una obra poética.

La voracidad de las polillas debió de ser proverbial. Ovidio alude a este hecho al comparar los estragos que causan las polillas en los libros con el daño producido por la carcoma de la madera, las olas del mar y el orín corrosivo del hierro<sup>26</sup>. El daño irreparable que causaban las polillas en los libros es también objeto de comentario en estos versos de Ausonio: *Victori [...] exesas tineis opicasque evolvere chartas / maior quam promptis cura tibi in studiis* (*Commemoratio professorum Burdigalensium* 22). El mismo asunto se encuentra en el texto del poeta Luxorio dedicado a su libro, que reza así: *[liber] nostri defugiens pauperiem laris, / quo dudum modico sordidus angulo / squalebas, tineis iam prope deditus*<sup>27</sup>. También podemos mencionar, por último, el poema de Estacio al que nos hemos referido más arriba a propósito del tópico del «papel de envoltorio» (1. 2.).

23. «Si tienes que sufrir, librito mío, carcomas y polillas, comienza antes a destruirte con mis versillos. ‘Prefiero –me dices- las carcomas’. Eres listo, desafortunado librito, porque prefieres acabar bajo el mal más leve. Pero yo no quiero desperdigar los frutos de mi pródiga Musa» (Décimo Magno Ausonio. *Obras II*. Traducción y notas de Antonio Alvar Ezquerra, Madrid: Gredos, 1990, p. 285).

24. R. M<sup>a</sup>. MARINA SÁEZ, «Actitud del poeta ante la recepción en el epigrama tardío», A. Alvar Ezquerra y F. García Jurado (eds.); *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos (21-25 de septiembre de 1999)*, Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, 2001, vol. II, pp. 431-436, en especial pp. 432-3.

25. Ausonio remata su poema con otra alusión a bichitos destructores de los libros, los gusanos (*vermis*): *seu te iuvenescere cedro / seu iubeat duris vermibus esse cibum* (vv. 13-14).

26. *estur ut occulta vitiata teredine navis, / aequorei scopulos ut cavat unda salis, / roditur ut scabra positum rubigine ferrum / conditus ut tineae carpitur ore liber, / sic mea perpetuos curarum pectora morsus, / fine quibus nullo conficiantur, habent* (*Ov. Ex Ponto epistulae* I 1, 69-74).

27. Vid. *Anthologia Latina* n° 284, ed. Shackleton-Bailey.

### 3. CONCLUSIONES

Las alusiones al destino trágico de los libros que hemos analizado (papel mojado, papel quemado, papel de envoltorio, papel de reciclaje y ataque de las polillas) no han recibido la debida atención por parte de los estudiosos. En nuestra opinión, tales alusiones, que suelen aparecer juntas en un mismo texto, forman parte del tópico de la recepción de la obra poética, un elemento habitual en el apóstrofe de los poetas a sus propias obras<sup>28</sup>, sobre todo en los epigramas de Marcial. Este autor recurre además, con cierta frecuencia y mucho sentido del humor, a los cinco tipos de alusiones estudiadas para burlarse de sus propios epigramas y, en especial, para atacar a los escritores de escasa calidad literaria.

Por último, conviene señalar la larga fortuna literaria que tuvieron tales alusiones y el uso estereotipado que de ellas hicieron los poetas de la Antigüedad tardía.

28. Sobre el motivo literario del apóstrofe del autor a su libro véase M. CITRONI, «Le raccomandazioni del poeta: apostrofe al libro e contatto col destinatario», *Maia* n. s. 38 (1986), pp. 111-145. Citroni no menciona en su magnífico estudio las alusiones al destino trágico del libro que hemos estudiado.